

## LOS POPOLOCA EN CACAXTLA: UNA REINTERPRETACIÓN DE LOS OLMECA XICALANCA

*Jorge Guevara Hernández*  
*INAH Tlaxcala*

---

El descubrimiento de los murales de Cacaxtla, en septiembre de 1979, puso en el debate académico la cuestión del origen de los olmeca-xicalanca. Mucho se ha avanzado desde entonces en un tema que el gran investigador Jiménez Moreno (1942) ya había planteado con impecable método etnohistórico y claridad. Argumentó que hay dos tipos de olmecas: los arqueológicos y los tardíos y que estos últimos son a los que hacen referencia las fuentes históricas como olmeca xicalanca. Sobre el origen de éstos el citado autor tuvo dos hipótesis, las dos basadas en su nombre y su temporalidad. La primera hipótesis los vinculaba a la Costa del Golfo (Jiménez Moreno, 1942: 115) y la segunda los ubicaba en la zona de la Mixteca.

Derivado de estas primeras interpretaciones y para aumentar la complejidad del asunto, con el descubrimiento de Cacaxtla se retomó la idea de que se trataba de un compuesto de tres grupos étnicos: el nahua, el mixteco y el popoloca (Lombardo, 1986: 224). Esta presunta tri-etnia ya había sido vislumbrada por Jiménez Moreno (1942: 127) que consideró que los olmecas de Cholula y Tlaxcala eran “popolocas-mixtecas, que fueron profundamente nahuatizados”. Para McVicker (1985) se trata de “mexicanos mayanizados” y para Chadwick (1966) se trata del grupo de los

mixtecos que, según él, conformaba el grupo dominante de los olmeca xicalanca. Con estas confusas denominaciones se diluyó la identidad étnica de los olmeca xicalanca, error que persiste hasta el presente.

Si la identidad étnica de los olmeca-xicalanca es problemática, la relación entre estos y los murales es aún menos esclarecida, lográndose en apariencia hasta ahora identificar a dos grupos en el Mural de la Batalla, que parecen corresponder al nahua y a un “grupo mayense” (Lombardo, 1986: 228), pero aún está pendiente la vinculación con los otros tres murales descubiertos. A esta insuficiencia de conocimiento se debe añadir que, aunque la descripción de los cuatro murales y los dinteles de Cacaxtla es exacta, no se cuenta con una lectura que los articule en el tiempo, en una narración coherente con el resto de materiales arqueológicos.

Para averiguar la identidad de los olmeca-xicalanca y los vínculos indirectos con los murales será necesario abordarlos desde las perspectivas de la arqueología, la etnohistoria y la etnografía. La referencia cronológica de los hechos y situaciones es importante para ir despejando el desconocimiento sobre tal grupo, por eso se recurre a una narración puntual de un determinado período de tiempo, a fin de dar cuenta de los hechos que se considera apoyan una vieja hipótesis: los olmeca-xicalanca corresponden a los ancestros de los popoloca de Puebla (Jäcklein, 1974: 23; Gámez, 2001: 23-

24). Y que la presencia de éstos en Tlaxcala estuvo relacionada con la pretensión de un grupo de choles de asentarse en el Altiplano Central hasta su derrota y expulsión por parte de los popoloca, en el año 800 después de Cristo. Luego a éstos los sacarían los nahuas, quienes fueron conocidos como teochichimecas, en 1310 después de Cristo

### Sobre el nombre de Olmeca-Xicalanca

Como todos los cronistas e investigadores han optado por esbozar la identidad étnica del grupo a partir del nombre del mismo, se seguirá con ese método para esclarecer el posible significado que sustente la hipótesis enunciada y erradicar los malos entendidos a los que se han llegado. Es decir, se van a reinterpretar los datos para afirmar que hacen referencia a los popoloca y no a otro grupo y menos de la Costa del Golfo.

Existe una gran variedad de nombres que aluden a los olmeca-xicalanca y que emplearon cinco cronistas (Figura 1) y la Historia Tolteca Chichimeca, que conviene analizar para formar un bosquejo de los rasgos étnicos que conservaron quienes no eran olmeca-xicalanca, pero que fueron los que le informaron a los frailes y autoridades sobre “los otros”. La hipótesis es que, para los antiguos nahuas, olmeca xicalanca era el nombre común con que fueron conocidos los popoloca de Puebla. Por eso se repite en varios autores y fuentes.

De los cronistas a analizar dos de ellos vivieron en Tlaxcala (Zapata y Mendoza, 1995; Muñoz Camargo, 1984), dos en Texcoco (Ixtlixóchitl, 1985; Chimalpáhin, 1982), el quinto radicó en México, Tlatelolco y Tepeapulco (Sahagún, 1979), y la fuente histórica fue hecha por los nahuas de Cuauhtinchan Puebla, lo que sugiere que los informantes fueron nahuas y otomíes quienes alegaron que habían convivido con los

ZAPATA Y MENDOZA:	OLMECA XICALANCAN ULMECA XICALLANCA
MUÑOZ CAMARGO:	ULMECAS Y ZACATECAS ULMECAS ULMECAS XICALANCAS Y ZACATECAS OLMECAS Y ZACATECAS XICALANCAS CHCHIMECAS Y ZACATECAS CHOCHOS PINUMES
SAHAGÚN:	OLMECAS UIXTOTIN Y MIXTECAS OLMECA UIXTOTI ANAHUACA MIXTECA
IXTLIXÓCHITL:	ULMECAS Y XICALANCAS
CHIMALPAIN:	POPOLOCA OLMECA XOCHTECAS QUIAYAHUIZTECAS COCOLCAS

Figura 1. Los nombres de los olmeca-xicalanca en los cronistas del siglo XVI.

susodichos, y así fue, aunque en diferentes épocas iniciaron sus tratos.

La primera fuente es Anales de los nahuas de Tlaxcala (Zapata y Mendoza, 1995), un registro cronológico de sucesos importantes para la autoridad, que sucedieron de 1310 D.C. a 1692 D.C., donde es notorio el empleo de dos términos: “olmeca xicalancan” y el de “ulmeca xicallanca”, pues casi concuerdan con el término contemporáneo.

En cambio, en la Historia Tolteca Chichimeca (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976) abundan los datos concluyentes que refuerzan la hipótesis del presente ensayo. Es de destacar que se tradujo por un hablante del náhuatl como “olmeca xicalanca” (*in olmeca in xicallanca*) aunque la fuente luego invierta el orden y los nombre “xicalanca olmeca”. Sin embargo, lo excepcional es que los editores de la fuente en un importante pie de nota (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976:150, nota 3, mapas 2, 3, 5 y 7) mencionan que el poblado de Almecatla, al nordeste de Cholula, podía ser lo que en el documento se denomina Olman, que significa

“lugar de los olmecas” y se encuentra en el valle poblano-tlaxcalteca. En otras palabras, olmeca es un término que hace alusión a una provincia que comprendía el sur y centro de Tlaxcala. La certeza de esta afirmación constituye una prueba contra la falaz idea de que significa “el lugar del hule” que, por regla, es situado en la Costa del Golfo y alude al territorio de los olmecas arqueológicos.

En la tercera fuente, el cronista Muñoz Camargo (1984) empleó hasta seis términos para hacer referencia al grupo olmeca, que puede deberse a la diversidad de informantes que consultó. Destaca una primera cuestión relativa al nombre que se expresa en dos aspectos: el primero cuando los menciona de forma simple como “olmecas” y, el segundo, cuando le agrega “y zacatecas”, “y xicalancas”. En otros párrafo dice que se trata de “olmecas, xicalancas y zacatecas” o bien de “xicalancas, chichimecas y zacatecas” con lo que deja confuso de si es uno con variantes o varios grupos étnicos a los que alude con tales términos. La primera interpretación parece la correcta si se toma en cuenta los nombres dados en la obra de Zapata y Mendoza y en la Historia Tolteca Chichimeca. Quizá por el nombre de zacatecas, según le contaron los ancianos, en el relato de la expulsión de los popoloca se dice que fueron a vivir a Zacatlán, en el vecino estado de Puebla. Pero en este lugar no se sabe de hablantes de tal lengua y es considerado un municipio nahua desde antes de la conquista española.

Una segunda cuestión que concita interés es que Muñoz Camargo los denomina: chochos o pinumes, lo que abona a favor de la hipótesis del presente escrito. En la actualidad chochos y pinumes corresponden a dos grupos étnicos: el chocho de Oaxaca y el popoloca de Puebla pero, en los tiempos de Cacaxtla (650-800 D.C.), era una sola lengua hasta que el chocho

se diferenció hacia el año 1200 d.C. (Barabas, 1999: 160, citando a Hopkins). Mientras que el popoloca es un idioma tan antiguo que dio origen a tres idiomas: el mazateco (500 AC), al ixcateco (500 d.C.) y al citado chocho. Así que, para el tiempo en que el cronista recopila tales nombres, está relativamente fresco la separación de las dos lenguas y la idea de que eran una sola. Por eso quizá el doble nombre empleado por Muñoz Camargo y de algunos de los actuales investigadores. Queda claro que se puede decir que eran popoloca en los tiempos de Cacaxtla y en los tiempos de la ocupación temprana de Tepeticpac (1100-1300 d.C.). La separación lingüística entre los chochos y los popoloca ocurrió antes que la inmigración de los nahuas de Cuauhtinchan y de Tlaxcala (1310 d.C.), a la que hace referencia la primera fuente histórica citada antes, por lo que también es la última etapa de ocupación popoloca de Tlaxcala ya que fueron expulsados por los advenedizos. Por eso tienen razón los informantes nahuas cuando dicen que los olmeca xicalanca (popoloca) son los habitantes originarios ya que eran los que estaban cuando ellos llegaron.

Siguiendo con nuestro tema, la cuarta fuente es prolija en información con la que apoyarnos la hipótesis de trabajo. Los nombres en náhuatl, que menciona Sahagún (1979: 608, 611, 612) para este grupo étnico, son diversos pero importantes para definir la identidad étnica: “olmecas, uixtontín” y “anahuacas mixtecas” u “olmeca uixtoti”. Como ya se mencionó la palabra olmeca se ha traducido como “habitantes de la región del hule” (Jiménez Moreno, 1942: 119, 121; Piña Chan, 1998: 105), que se dice está entre Tabasco y Veracruz. Pero si este fuera el caso, ignora la pretendida explicación de tal etnónimo que da el mismo Sahagún (1979: 612) empleando el mito de origen de las siete cuevas, cuando recopiló que salieron de Tamoanchán venían comandados

por un guerrero de nombre Olmecatl Uixtotli, del que derivaron su gentilicio. Esta versión de siete caudillos dirigiendo a los grupos étnicos es recurrente en Sahagún para explicar los nombres étnicos. Además empleó el mito para describir dos situaciones: la primera, explicar a la presencia de los grupos étnicos del Valle de México y la segunda, la dispersión de nahuas en la citada área y el valle poblano. Es decir, más que hacer referencia a un caudillo se trata de una manera metafórica de los nahuas y otros grupos de describir y explicar la presencia de sus vecinos, o sea la diversidad cultural, y la diferenciación intracultural a partir de un origen común. La referencia al caudillo y el gentilicio derivado indica un valor del clan, del ancestro común y por tanto del etnónimo. De ahí la importancia del mito del caudillo que guía al pueblo, en sentido etnopolítico, hacia su territorio étnico.

Es claro que los términos empleados por los informantes de Sahagún hacen referencia a cómo la gente los denominó no a cómo se auto nombraban los popolocas. Lo interesante es el vocablo náhuatl que se emplea para denominar tanto al caudillo como al grupo, ya que entonces la palabra *olmecatl* puede no indicar necesariamente un habitante de “la región del hule” ni uno de “la región de Olman”; sino que cabe la tercera posibilidad de que provenga de “mecatli”, es decir, *mecate*, que era la manera metafórica con que se designaba un linaje y la forma en que se dibujó en muchos documentos pictográficos de Tlaxcala, donde a los personajes se les unía por medio de un cordón. Y de la palabra náhuatl “*ololiuhuqui*” que en sentido figurativo significa: padre, madre, gobernador, etc. (Siméon, 1981: 355), lo que daría la idea de un fundador linaje de realeza. Que pudiera corresponder a los popolocas por su contribución en el apogeo de Teotihuacán, como se verá más adelante.

El término de *uixtotin* o *uixtoti* se ha identificado con la diosa de la sal, *Uixtocíhuatl* (Sahagún, 1979: 83), patrona de los salineros. Este es un punto a favor de la hipótesis del texto ya que entre los popolocas actuales de Zapotitlán Salinas se ha registrado el trabajo de obtención de sal (Castellón, 2008) y que es una característica de la región, lo que permite afirmar que hace referencia a una cualidad del grupo étnico.

Al respecto, Sahagún sigue proporcionando pistas cuando menciona que eran conocidos como *anahuaca*, que se puede traducir en forma libre como “las personas que viven en el Anáhuac” y si a esto se le añade que el término de *mixtecas* también abona a favor de la hipótesis central ya que se vincula con la parte sur del hábitat de los popolocas en lo que corresponde a la zona de la Mixteca Baja poblana y oaxaqueña. La parte norte del hábitat *popoloca* es el valle de Puebla, lugar en donde se encuentra *Cacaxtla*. Así que los términos usados por el cronista describe con exactitud la situación de los popolocas en los tiempos en que ocupaban *Cacaxtla*: habitaban en la *mixteca*, también en el valle *tlaxcalteca-poblano*, conocido como *Olman*, y el valle de *Teotihuacan*, estos dos últimos parte del *Anahuac*, además de que eran los salineros más importantes fuera de la cuenca de México y del lago de *Texcoco* y no tan lejanos como los *costeños*.

El cuarto cronista que es analizado es *Ixtlixóchitl* (1985) quien dice que los llamaban “*ulmecas* y *xicalancas*”, de la misma manera en que lo anotó el escribano oficial de los nahuas de Tlaxcala en una obra conocida por el nombre del último heredero del oficio: la historia de Zapata y Mendoza (1995). *Chimalpain* (1982:77) los denomina sólo con el término de “*olmeca*”, afirma que se encontraban al occidente del *Popocatépetl* en *Amecamecan* y

que eran controladores de la lluvia y nahuales. Esto se refuerza con lo que Muñoz Camargo (1984:73) escribió: que los olmeca xicalanca llegaron al territorio de Tlaxcala rodeando la Sierra Nevada y colonizando el sur de la entidad. Lo que también puede interpretarse como una colonización desde el territorio popoloca, luego de la salida parcial de Teotihuacán en su decadencia.

Recapitulando, con esta revisión de los nombres asignados a este grupo y que fueron empleados por cronistas y en los documentos del contacto se tiene una nueva interpretación de los olmeca xicalanca, demostrándose su clara identificación con los antiguos popolocas de Puebla. Ahora es posible identificar el lugar de donde provienen (la mixteca), el lugar donde se encuentran (Anahuac-Olman) y su situación social y simbólica (linaje antiguo de reyes) mucho antes de la llegada de los inmigrantes nahuas del posclásico. De ser cierto tal interpretación ¿qué otros indicios se tienen para tal aseveración?

### **Etnohistoria de los Olmeca Xicalanca**

Los olmeca xicalanca se pueden diferenciar en los textos de principios de la Colonia por lo que es posible tener datos de su especificidad étnica como popoloca, no nahua, así como la ruta migratoria hasta su territorio étnico

Además de su nombre los cronistas proporcionan datos históricos y míticos que sirven para reconstruir su característica étnica. A veces es fácil distinguirlas como cuando Zapata y Mendoza dice que cuando llegan los teochichimecas a Texcallan, como se conocía a la Tlaxcala de esa época previa a la llegada española, la ciudad principal estaba ocupada por los olmeca-xicalanca. Este es un hecho histórico que luego repetiría Muñoz Camargo junto con mayor información.

Un dato histórico clave en la investigación es la valiosa referencia que hizo Muñoz Camargo (1984: 120) sobre Xicalango, diciendo que era el nombre con que se conocía Tlaxcala antes del arribo de los teochichimecas, con lo que echa atrás el argumento de un presunto origen desde la población homónima localizada en Veracruz o en Tabasco, que era considerada próspera en los tiempos prehispánicos (Motolinia, 1995: 5). Por lo que otra posible interpretación de la etimología de olmeca xicalanca es que son “los que viven en Olman, en la región de Tlaxcala” con lo que, en otras palabras, viene a afirmar la hipótesis del presente texto: fueron popolocas los que habitaban en la porción del valle de Tlaxcala. También resulta importante que el mismo cronista señaló la presencia de ellos en Texcalticpac hacia 1310 d.C., fecha en que llegan los nahuas según los anales ya citados, con lo que cuestiona la fálaz interpretación de que los olmeca xicalanca fueron expulsados por gente nahua y que tal hipotético suceso está plasmado en “el mural de la batalla” de Cacaxtla que fue pintado 700 años antes.

De los mitos sobre los olmeca xicalanca resalta el hecho de intentar explicarlos con el esquema del mito de las siete cuevas, los siete grupos, los siete caudillos, los siete etnónimos. Además del citado por Sahagún (1979) se cuenta con un mito recopilado por Torquemada (1967, Tomo 1: 31-32) que narra que de Chicomoztoc parten los chichimecas, los aculhuas, los chalmechas, los ulmecatl, los xicalancatl, los tepanecas, los xochimilcas, los tlahuicas. Un dato relevante es que menciona que los olmeca “poblaron donde esta edificada y poblada la ciudad de los Ángeles (Puebla), y en Totomihuacan”. Con lo que apoya la identificación de que se trata de los popoloca. Pero también proporciona datos contradictorios, en otra parte del texto dice que los xicalanca poblaron hacia “Coatzacoalco y adelante en la

misma costa, está hoy día un pueblo que se dice Xicalanco, que solía ser de mucho trato” (Torquemada, 1967, Tomo 1: 32), con lo que se adhiere a la idea de que el nombre del sitio se refería a uno de la Costa del Golfo. Como se ha afirmado de manera reiterativa, su supuesto origen de la costa es cuestionable si se toma en cuenta que Xicalanco era la manera antigua de nombrar a lo que después se le conoció como Tezcaltipac o Tepeticpac o Tlaxcala.

Pero también puede haber otra interpretación plausible y complementaria de la que se argumenta en el presente texto. Sí hace referencia al pueblo costero de Xicalanco, en Campeche, pero como el lugar al que llegaron los choles, luego de haber sido derrotados militarmente por los popoloca en Cacaxtla. De tal hecho histórico da cuenta el mural de la batalla, pintada por pintores choles e iconografía del altiplano, mixteca y zapoteca, en donde se plasmó la derrota de los choles y la victoria de los popoloca. Los choles no volvieron a establecerse en el centro del país por lo que se olvidó su ocupación, sin embargo, mucho de la cosmovisión chol fue adoptada por los popolocas.

Por la arqueología de Xicalanco (Vargas, 1983:285) se sabe que era un lugar de comerciantes que se habían establecido desde el año 900 d.C., es decir, luego de su salida de Cacaxtla. Estos choles, que habían arribado centurias atrás en el Altiplano central, terminaron instalándose en la costa mencionada y ahora es considerada territorio de la etnia chontal, que se desprendió de la lengua chol hacia 1200 d.C. (Flores, 2006: 21-22)<sup>1</sup>. En el posclásico tardío acudieron los nahuas de Tenochtitlán a intercambiar con los grupos mayas, chontales, choles, de ahí la importancia que destacaron los cronistas. De ser cierto lo antes enunciado, entonces la traducción sería

<sup>1</sup> ([http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas\\_mayenses](http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_mayenses)).

que el etnónimo hizo referencia a que eran los que habían estado en Olman y Xicalanco (Tlaxcala) y que ahora estaban en el otro Xicalanco (Campeche), nombrado así por ser de donde provenían. Luego de que los nahuas tomaron posesión de la capital el nombre original de ésta cambió y se le conoció por el vocablo nahua de Tepecticpac, que derivó de otros nombres con que se hacía referencia a la fortaleza, casi inexpugnable, del asentamiento principal.

Ixtlixóchitl (citada en Piña Chan, 1998: 31) proporciona el mito del quinto sol conforme a las épocas de predominio étnico y a los olmeca xicalanca se les atribuye el del tercer sol o tercera edad. Como en la cosmovisión de los nahuas de Tlaxcala sólo había dos soles, es en primero en el que habitaron los olmeca xicalanca (Muñoz Camargo, 1984: 202). En el mito a éstos se les identifica con los gigantes que construyeron Cholula, lo que de nuevo confirma la idea de que fueron los popoloca, por ser esta la capital del valle. Son considerados los hombres más antiguos que desaparecieron por medio de un huracán, para dar lugar al segundo sol.

Muñoz Camargo también recopiló dos versiones de la llegada de los olmeca xicalanca, que dicen mucho sobre el origen y dispersión del grupo en el territorio de Tlaxcala. La primera versión dice que salen del oriente, del mar del norte y se dirigen al mar del sur (Muñoz Camargo, 1984: 113). En la segunda versión, la trayectoria que siguieron los olmeca xicalanca para asentarse en Tlaxcala va de acuerdo con la del mito de las Siete Cuevas. En este caso la ruta de la migración inicia en Chicomoztoc hasta Tlaxcala y siguió el rumbo de poniente a oriente, contrario a la primera versión. Luego de Chicomoztoc llegaron a la Laguna de México, que estaba ocupada en su totalidad por lo que decidieron continuar su viaje y fueron

bordeando los volcanes del Popocatepetl e Iztaccíhuatl hasta que salen al valle poblano y pasan por y de ahí continuaron y fueron asentándose en el valle tlaxcalteca (Muñoz Camargo, 1984:138). De acuerdo con el cronista local el caudillo que los guio se llamó Coxana Tecuhtli (Muñoz Camargo, 1984: 140), que puede traducirse como el Señor Gobernante Coxana. Nombre distinto al que consigna Sahagún que lo recopiló de sus informantes de México, Tlatelolco y Tepeapulco, que fue mencionado antes. El mito recopilado por Muñoz Camargo describe como estaban organizados, dice que:

“los ulmecas, xicalancas y zacatecas [...] vinieron en tres legiones de las siete cuevas, que unos y otros eran de un lenguaje y de una misma disposición y traza [...] que poblaron sin defensa ni resistencia alguna, porque hallaron estas tierras inhabitadas y despobladas” (Muñoz Camargo, 1998: 73).

Cabe hacer un paréntesis y salir un poco del tema para ir aclarando la información. En lo citado es notorio que el cronista confunde la historia étnica de los nahuas con la de los olmeca xicalanca y la unifica de acuerdo con la versión nahua; lo más probable es que haya tratado de darle coherencia a lo afirmado por el informante y por eso partió del supuesto que los olmeca eran nahuas. Considera que los tres grupos (ulmecas, xicalancas, zacatecas) son uno solo, separados por diversos motivos que no aclara. Y éste único grupo, según Muñoz Camargo, no puede ser otro más que el nahua, porque su informante lo es. Sin embargo, la ruta migratoria de los olmecas es distinta a la que centurias después harían los nahuas de Tepeticpac, que el mismo cronista describe, claro de otro informante.

Aquí es necesario resaltar que, como se puede notar, ya desde entonces había una corriente de pensamiento que opinaba que los olmeca xicalanca eran nahuas o mexicanos. De

esa opinión era Sahagún (1979:609) y lo mismo dice uno de los informantes de Muñoz Camargo (1984:). El corolario de esta interpretación, como ya se mencionó, hace referencia al pueblo de Zacatlán, Puebla, al que los olmeca xicalanca de Tlaxcala van a radicar, luego que los nahuas los expulsaron, en especial de Xocoyucan, de ahí su nombre de Zacatecas (Muñoz Camargo, 1998: 90). Otra versión dice que se van a vivir su destierro a otro pueblo de la Sierra de Puebla, también de hablantes nahuas: Iztacamaxitlan (lugar del Camaxtli blanco), el último pueblo por el que pasó Hernán Cortés antes de cruzar la muralla de Tlaxcala.

Nada más que de ser cierta esta idea entonces la propia historia de los nahuas tendría que modificarse y declarar que arribaron al centro de México seis centurias antes de lo dicho en sus relatos. Además, si es válida la interpretación que sustenta el presente ensayo, la idea de que los olmeca xicalanca eran nahuas no es del todo correcta. Una evidencia histórica, que desautoriza la idea de lo nahua, dice que los popoloca se encontraban, en la segunda mitad del siglo XVI, asentados en dos lugares importantes del valle de México: en Teotihuacan (Del Paso y Troncoso, 1979: 220) y en Texcoco (Chimalpáhin, 1982), lugares que para ese tiempo tenían fuerte influencia nahua. Este dato es valioso para sostener el argumento de que los popoloca continuaban en el altiplano central y que, con la caída de Teotihuacán, entre 600 y 650 d.C., sólo hubo repliegues de población pero no abandono de las tierras que fueron parte de sus antiguos asentamientos y que lo seguían siendo, según cuenta el documento colonial. Y que en Teotihuacán los popoloca mantenían relaciones interétnicas con otomíes y nahuas. La primera era más antigua que la última.

Con esta afirmación se retoma el tema de la inmigración de los olmeca xicalanca o popoloca ya que éstos siguen una ruta distinta a la seguida muchas centurias después por los Teochichimecas. En la descripción del cronista se hace alusión al momento previo a la salida de Teotihuacan de los popoloca, ni duda cabe pues su recorrido así lo sugiere:

“Vinieron los ulmecas, chalmecas y xicalancas unos en seguimiento de los otros [...] hacia la parte del volcán y faldas de la Sierra Nevada, donde se quedaron los chalmecas [...] y los ulmecas y xicalancas pasaron adelante, atravesando los puertos y otros rodeándolos, hasta que vinieron a salir por Tochimilco, Atlixco, Calpan Huexotzinco, hasta llegar a la provincia de Tlaxcala” (Muñoz Camargo, 1998: 71).

En la siguiente parte del relato se cuenta el proceso de colonización del valle de Tlaxcala. Queda claro que los olmecas y xicalanca lograron el control militar de esa área mediante la instalación de dos localidades estratégicas: Tepeticpac y Cacaxtla:

“Hicieron su asiento y fundación donde está ahora el pueblo de Santa María de la Natividad y en Huapalcalco junto a una ermita que llaman de Santa Cruz, que los naturales llaman Texoloc, y Mixco, y Xiloxochitla donde está la ermita de San Vicente, y el cerro de Xochitecatl y Tenanyecac donde están dos ermitas a poco trecho una de otra, que le llaman de San Miguel y de San Francisco [...] y aquí en este sitio, hicieron los ulmecas su principal asiento y poblazón [...] y en lo alto de la cumbre de Tepeticpac [...] demás de esta poblazón tan antigua, hubo otras en los llanos de San Felipe”. (Muñoz Camargo, 1998: 71-73).

En resumen, los popoloca salen de Teotihuacán (Chicomoztoc) y bordean la Sierra Nevada para retornar a su ancestral territorio étnico y defenderlo del intento de los choles de

establecerse (Figura 2). Salen triunfadores y se fundan los centros de población.

### **Las ciudades capitales de los Olmeca Xicalanca**

De acuerdo con la crónica de Muñoz Camargo (1984) se puede establecer que los olmeca xicalanca tuvieron dos capitales que nos indican la ruta de colonización que desarrollaron en casi 300 años. Fue trazada para controlar el valle de Tlaxcala o la porción norte del valle poblano, por lo que una primera capital o “su principal asiento y poblazón” se ubicó, en el principio, en san Miguel Xochitecatl y una posterior en “lo alto de la cumbre”. Estos lugares estratégicos permitieron a Cacaxtla controlar la entrada sur al citado valle y, a Tepeticpac, la comunicación con los valles y lomeríos del centro y los llanos de Tlaxco, de Calpulalpan y de Huamantla.

Muñoz Camargo describe escuetamente a la primera capital y lo hace en calidad de testigo y en lenguaje arqueológico, como algo que existió:

Como el día de hoy nos lo manifiestan sus ruinas y edificios, que según las muestras fueron grandes y fuertes; y así las fuerzas y barbancas, albarradas, fosas y baluartes, muestran indicios de haber sido la cosa más grande del mundo (Muñoz Camargo, 1998: 72).

Una corriente de pensamiento ha interpretado esta cita como el reconocimiento de Muñoz Camargo de lo que sería conocido como Cacaxtla, lo que se convalida con la siguiente del mismo autor:

[...]Porque donde tuvieron su principal asiento y fortaleza, es un cerro o peñol que tiene casi dos leguas de circuito, y en tomo de este peñol, por las entradas y subidas, antes de llegar a lo alto de él tiene cinco albarradas y otras tantas cavas o fosas de más de veinte pasos de ancho (Muñoz Camargo, 1998:72).



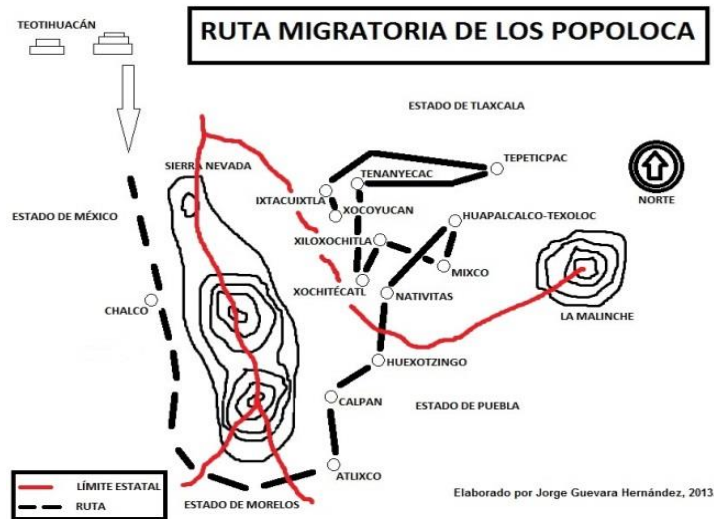


Figura 2. Ruta migratoria de los popoloca.

Aunque, pudiera referirse al sitio de San Miguel Xochitécatl, una modificación del actual Xochitecatitla, por las dimensiones que describe en la cita siguiente, si bien por los elementos arquitectónicos que se mencionan se confirma que se trata del sitio arqueológico de Cacaxtla.

En cambio, la información que proporciona el cronista sobre la segunda capital es más abundante y se complementa con lo escrito en otras fuentes históricas. Antes de analizar la información al respecto, cabe hacer una anotación sobre la representación pictográfica de la urbe. La mención de la cumbre de Tepeticpac como capital olmeca xicalanca, y luego nahua, es de suma importancia dada su condición de ser el emblema de la provincia, antes de la llegada de los conquistadores peninsulares. Y así lo manifiesta la iconografía de los cuatro mapas de Cuauhtinchan (Yoneda, 1991) en los que, para designar la provincia nahua de Tlaxcala, en el extremo izquierdo del Mapa 3, emplearon el símbolo de la torre de Tepeticpac, sobre la cima

de un peñasco, con tres Señores asociados a un palacio con techo plano. Mientras que, para designar a la provincia yuhmu (otomí) de Tlaxcala, en el extremo derecho, emplearon al volcán de La Malinche señalado con el glifo del agua y con dos Señores junto a un palacio con techo de dos aguas (Figura 3). Juntos conformaban la provincia tlaxcalteca.

En el Mapa 1 se representa el peñasco, sobre este una pirámide orientada al oriente de la que no se alcanza a apreciar la parte superior y un solo Señor sentado en un icpalli, símbolo de realeza, vestido con una túnica anudada en su hombro derecho (Figura 4).

La diferencia en el número de tecuhtli que aparecen en la citada torre de Tepeticpac hace referencia a dos momentos históricos: cuando aparece uno nos indica el reinado de Culhua Tecuhtli Quanez, el conquistador de la región luego de expulsar a los popoloca; cuando son tres representa lo que ocurrió con el ascenso del señorío de Tizatlán y que, junto con Ocotelulco,

conformaron política y económicamente el triunvirato (Muñoz Camargo, 1984:168).

Analizando la información histórica se puede reconstruir que, en el Posclásico tardío, Tepeticpac era considerado la capital de los olmeca xicalanca según las crónicas de los nahuas que llegan a Tlaxcala y se asientan en el Tepeticpac en el siglo XIV. De acuerdo con la narración del cronista local conviven con los olmeca xicalanca (popoloca) durante cien años. Después de ese periodo y debido a las ofensas y agravios que les hacían, los nahuas se rebelaron y expulsaron a sus huéspedes y la ciudad pasó a ser la sede del primer señorío nahua de Tlaxcala. Esta batalla está plasmada en el Códice de Tepeticpac (Aguilera, 1998).

Otra perspectiva de las relaciones interétnicas entre los nahuas y los olmeca xicalanca la proporciona la Historia Tolteca Chichimeca (Kirchhoff, Odena y Reyes, 1976) y el mismo Muñoz Camargo (1984:155-162), visión que además apoya la idea de que los olmeca xicalanca son los popolocas que controlan una gran región del valle de Tlaxcala-Puebla y que tenían su asiento principal en Tepeticpac, hasta su derrota militar. El relato de la primera fuente habla de la salida de Tula de los nahuas conocidos como los toltecas y de los nonualcas, luego que Uemac los dividió y sembró la desconfianza entre ellos. Una vez que llegaron al valle poblano su ruta fue cruzar por un espacio intermedio entre el territorio étnico de los popoloca y lo yuhmu (otomíes); los primeros nahuas se asientan en la ciudad capital de Cholula y luego de ser humillados se levantan y derrocan a la realeza dual de los popolocas, lo que desata la respuesta del resto de pueblos del valle poblano que se proponen vengar la derrota. Cuando se ven amenazados los toltecas van por ayuda a Chicomoztoc por las siete tribus de nahuas, que deciden servir de mercenarios con la promesa de que si ganan se

podrán repartir el reino de los popoloca recién conquistado por los toltecas. Entre estas tribus estaban los tlaxcaltecas que, al ser vencidos los olmeca xicalanca, se quedan con el Tepeticpac. En el relato de la segunda fuente, se dice que el quedarse en Tepeticpac causó un nuevo enfrentamiento entre los tlaxcaltecas y sus vecinos que se hicieron el propósito de expulsarlos. En esta ocasión los demás nahuas que salieron de Chicomoztoc los apoyaron y resistieron el embate saliendo airosos. De ahí en adelante, Tepeticpac fue la capital de los nahuas Tlaxcala.

Con este sumario recuento de las capitales de los popoloca se puede establecer que la



Figura 3. Toponímico de Tepeticpac en el mapa de Cuauhtinchan 3. Tomado de Keiko Yoneda (1991).

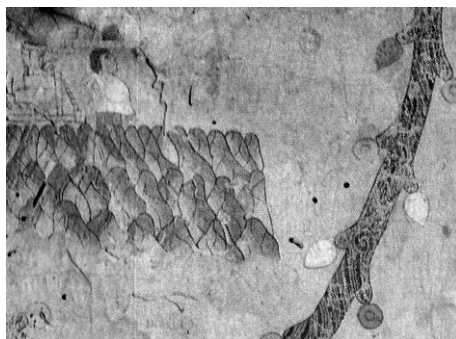


Figura 4. Toponímico de Tepeticpac en el mapa de Cuauhtinchan 1. Tomado de Keiko Yoneda (1991).

ocupación de la entidad se divide en dos etapas de asentamiento que marcan dos épocas y con ciudades capitales emblemáticas: Cacaxtla fue la primera ciudad capital de los olmeca xicalanca y hacia el año de 900 d.C. se trasladó a la cumbre de Tepeticpac, hasta su expulsión hacia el año 1323 después de Cristo.

### **La ciudad multicultural de Teotihuacán (500-650 d.C.)**

La conclusión que se deriva en parte de los datos presentados es que los popoloca se asentaron en el sur de Tlaxcala por lo menos desde los 800 d.C., luego que expulsan de Cacaxtla al grupo chol que pretendía asentarse ahí durante el siglo VIII. Pero para explicar la presencia de popolocas y de choles en la región suroeste de Tlaxcala cabe desglosar una hipótesis más que se sustenta en un hecho incuestionable: Teotihuacán era una ciudad multicultural y no una construcción atribuida a una sola etnia, aunque estuviese en el milenario territorio étnico otomí.

Para los fines del presente trabajo hay que destacar que, en la sexta centuria del primer milenio de la era cristiana, la “ciudad de los dioses” se encontraba habitada por personas de origen étnico tan diverso como: otomí (Códice Huamantla, Aguilera, 1984; Relaciones Geográficas de México, Del Paso y Troncoso, 1979); zapoteca (Millon, 1973:42; Rattray, 1987: 244; Urcid, 2003: 54-57); totonacas (Rattray, 1987: 259; Ichon, 1990:63-69); mayas (Rattray, 1987: 259; Peterson, 1995: 84, en Lambytieco) y los popoloca, nuestro principal objetivo por lo que se abundará en seguida. La información que se tiene es más vasta que la enunciada, pero sirve para puntualizar que desde 500 después de Cristo. Teotihuacán estuvo habitado por diversos grupos étnicos localizados en distintos sectores de la ciudad. Quizá había más etnias, sin duda cabe, pero con las enunciadas queda claro el punto de la

multiculturalidad. Una vez establecida ésta, lo que interesa es lo que sigue al desplome de Teotihuacán con el retraimiento de los grupos étnicos, que ahora se dispersan y se crean nuevas áreas de control y poder. En especial importa destacar lo que pasó con las etnia popoloca y la maya (chol) para mostrar lo que después ocurrió en Cacaxtla, aunque por el momento el presente trabajo se restringa a la primera etnia.

La presencia de los popoloca en la urbe sagrada se constata a través de indicios arqueológicos e históricos, si tomamos en cuenta que se les conocía como olmeca xicalanca. En principio, como ya se vio, es un dato importante registrar su presencia en Teotihuacán antes del siglo XVI, pues se trata de confirmar que salen de Teotihuacán, o Chicomoztoc como lo mencionan las fuentes y lo hace suponer la caverna subterránea en la Pirámide del Sol (Matos, 2000), para ir a poblar el valle de Tlaxcala, bordeando la Sierra Nevada, como lo describe la emigración mencionada anteriormente.

Para constatar la presencia de los popolocas en Teotihuacan se cuenta con la mencionada evidencia de la Relación Geográfica de 1580, en la que se responde a la pregunta sobre las lenguas que se hablan de forma cotidiana en el pueblo de San Juan: “la lengua que hablan es la mejicana y muy pocos dellos la otomí y la popoluca” (Paso y Troncoso, 1979: 220). La mejicana es la lengua que se implantó 200 años antes del testimonio por lo que es la colonización tardía, la otomí siempre ha estado y lo extraño es la presencia de hablantes popolocas ¡en Teotihuacan! muchas centurias después de la “desintegración” de la macro urbe y tan separados del territorio étnico.

Destaca a favor de la hipótesis de su presencia en Teotihuacán el hecho de que el

territorio étnico de los popoloca, “el sur de Puebla”, se le ha identificado como el lugar de origen de la cerámica “anaranjado delgado” (Sotomayor y Castillo, 1963: 18), que es considerada indicador de presencia teotihuacana. Con lo que está dicho todo. Esta cerámica aparece en un periodo de tiempo comprendido entre los 200 d.C. y los 650 después de Cristo. Cook de Leonard (1971) afirma con mayor precisión que proviene de Ixcaquixtla, Puebla que conserva dicha tradición cerámica en la actualidad. En este lugar se encontró, a principios del siglo en curso, un basamento con murales que le son atribuidos, en forma certera, a los popolocas del periodo posclásico.

El mismo Chimalpahin (1982: 74) hace una afirmación asombrosa y contundente que apoya nuestra afirmación, “el lenguaje primitivo de los tetzcucas fue el popoloca y el primero en hablar nahua fue Techotlallatzin”, que nació en 1325 d.C., hijo del rey Quinantzin. Es decir, que antes de que llegasen los nahuas entre Texcoco y Teotihuacán había era un franja de habitantes que hablaban popoloca.

Respecto a la evidencia contemporánea de la presencia antigua de los popoloca en Tlaxcala, se cuenta con un relato mítico sobre su héroe cultural *Si gú* creando el espacio sacrificial étnico, en el que se expresa el motivo de la colonización de Tlaxcala:

[...] se dirigió para el Norte, para la Malinche, hasta llegar a la Sierra del Rosario, Estado de Tlaxcala, con el propósito de traer a su pueblo el Río de Zahuapan que nace en aquella región, sirviéndose de su Vara de Virtud hizo un viaje subterráneo trayendo consigo el Río de referencia, dio una gran curva a la cordillera del Tenzo, pasando al occidente del pueblo de Molcaxac en un lugar llamado “Puente de Dios”, continuó su viaje, pero fue allí donde tergiversó la dirección que traía y a ello debióse que fue a

salir en el pueblo de San Felipe Xochiltepec, Municipio de Matamoros, vertiendo sus aguas dicho Río, azules y limpias, a la Laguna de Epatlán (Jäcklein, 1974: 295).

El héroe es un personaje multifacético y Jäcklein (1974) muestra su complejidad, aquí sólo se va a enfatizar que es el hombre animal, nacido de la mujer monte que mata a su padre el venado, lo corta en pedazos y lo reparte a su madre sin su conocimiento. Después de esto la abandona, ella se queda en las montañas de San Felipe Otlaltepec, municipio de Tepexi de Rodríguez, y él a recorrer el mundo. Se cree que ambos son inmortales. Su tarea es matar con una flecha temprano en la mañana al águila que está sentada delante del sol y oscurece la Tierra; cuando cae el águila y su nido a la Tierra ésta se aclara. Como se lo imaginan gigante dicen los popoloca que *Si gú* puede llegar con diez pasos desde Tehuacan a la ciudad de México, a través de caminar de cima en cima. Conocen tres cimas cercanas al pueblo pero desconocen el resto de las cimas que siguió el héroe para llegar al Altiplano Central, pero es de suponer que pueden incluir a los volcanes de La Malinche, el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Es así como los popoloca crearon un simbólico territorio étnico que recuerda su estancia en Teotihuacán, Tlaxcala y Tenochtitlán. También se recuerda su reinado ancestral cuando al héroe se le denomina Moctezuma, es decir, gobernador en las citadas ciudades. Quizá esa sea la interpretación de este mito sobre el héroe cultural que se puede equiparar con la de Quetzalcóatl entre los otomíes y nahuas.

Una evidencia más de su presencia en Teotihuacán, presente en la tradición oral los actuales popoloca, se relaciona con el mito del quinto sol y de su sacrificio para iniciar la actual era (Jäcklein, 1974: 284). A esto habría que sumar la descripción que hacen de la tierra, como si fuese un ser humano, en el que el agua es la sangre de la tierra y los ríos sus venas

(Jäcklein 1974: 285), nos recuerda la escena del Tlalocan en los murales de Tepantintla.

En síntesis, estos datos aportan una evidencia clara para nuestro objetivo de sustentar una inobjetable metrópoli pluricultural hacia el inicio de la segunda mitad del primer milenio de la nuestra era. Pero con la pérdida de la hegemonía de Teotihuacan todo cambió: los grupos étnicos que habían concurrido se vieron en la necesidad de intentar reconstruir los lazos que había establecido en la gran metrópoli de periodo Clásico de Mesoamérica. Todos los grupos, con excepción del otomí, retrocedieron a lo que serían los territorios étnicos en los que los encontrarían los españoles.

Como parte de esta diáspora los popoloca se dirigen al sur, bordeando el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl, hasta salir al valle poblano y de ahí dirigirse a Cacaxtla con un objetivo: expulsar a los choles que llevaban 100 años de habitar en el mencionado sitio arqueológico. La victoria popoloca sobre los choles es la que está representada en el Mural de la Batalla. En un trabajo posterior se mostrará la evidencia de la ocupación chol en Cacaxtla.

Luego de que los popoloca se establecieron en Cacaxtla ocuparon el valle de Tlaxcala y para el inicio del segundo milenio habían hecho de Tepeticpac su capital política, como quedó establecido antes. Siguiendo los cánones de la guerra antigua: la toma de Tepeticpac (el cerro fortificado y rodeado por grandes barrancas), por parte de los nahuas comandados por Quanez, representó el traspaso de la dominación política y territorial de lo que había sido parte del territorio étnico de los antiguos popoloca, mejor conocidos como olmeca xicalanca.

## Referencias

Aguilera, C. 1984. *El Códice de Huamantla*.

Tlaxcala: Gobierno del Estado de Tlaxcala.

—. 1986. *Lienzos de Tepeticpac: estudio iconográfico e histórico*. Tlaxcala:

Gobierno del Estado de Tlaxcala.

Alva Ixtlilxochitl, F. d. 1985. *Obras Históricas*. Vol. I. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.

Barabas, A. M. 1999. "Los rru ngigua o gente de idioma: el grupo etnolingüístico chocholteco," en *Configuraciones étnicas en Oaxaca, perspectivas etnográficas para las autonomías*. Editado por A. M. Barabas y M. A. Bartolomé, pp. 157-188. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Benavente Motolinía, T. d. 1995. *Historia de los Indios de la Nueva España*. México, D.F.: Editorial Porrúa.

Castellón, B. R. 2008. Entre cactus y barrancas: constructores de terrazas y productores de sal en el sur de Puebla. *Diario de Campo* 51:105-116.

Cook de Leonard, C. 1971. "Ceramics of the Classic period in central Mexico," en *Handbook of Middle American Indians*, vol. 10, pp. 179-205.

Chadwick, R. E. L. 1966. The Olmeca-Xicalanca of Teotihuacan: a preliminary study. *Mesoamerican Notes* 7-8.

Chimalpahin Cuauhtlehuauitzin, F. d. S. A. M. 1982. *Relaciones originales de Chalco Amaquemecan: Escritas por Don Francisco de San Antón Muñon Chimalpahin Cuauhtlehuauitzin*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

Del Paso y Troncoso, F. 1979. *Relaciones Geográficas de México*. México, D.F.: Editorial Cosmos.

Gámez, A. 2001. *Popolocas*. México, D.F.: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indios.

Ichon, A. 1990. *La religión de los totonacos de la Sierra*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista.

- Jäcklein, K. 1974. *Un pueblo popoloca*. México, D.F.: Instituto Nacional Indigenista, Serie Antropología Social no. 25.
- Jiménez Moreno, W. 1942. El enigma de los olmecas. *Cuadernos Americanos* 1:113-145.
- Kirchhoff, P., L. Odena, y L. Reyes. 1976. *Historia Tolteca Chichimeca*. México, D.F.: INAH-SEP.
- Lombardo de Ruiz, S. 1986. "La pintura," en *Cacaxtla, el lugar donde muere la lluvia en la tierra*. Editado por S. Lombardo de Ruiz, pp. 209-500. México, D.F.: Secretaría de Educación Pública.
- Matos Moctezuma, E. 2000. La cueva sagrada y la pirámide del sol. *Pasajes de la Historia* 4.
- McVicker, D. 1985. The "Mayanized" Mexicans. *American Antiquity* 50:82-101.
- Morley, S. G. 1987. *La civilización maya*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz Camargo, D. 1984. "Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala," en *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, vol. 4. Editado por R. Acuña. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma del México.
- . 1998 [1580]. *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.
- Noguera, E. 1975. *La cerámica arqueológica de Mesoamérica*, 1 edición. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Peterson, D. A. 1995. "Relaciones prehistóricas entre el valle de Puebla-Tlaxcala y la región maya," en *Antología de Cacaxtla*, vol. II. Editado por Á. García Cook y y. B. L. Merino Carrión, pp. 84-93. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Piña Chan, R. 1998. *Cacaxtla: fuentes históricas y pinturas*. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Ratray, E. C. 1987. "Los barrios foráneos de Teotihuacán" en *Teotihuacán, nuevos datos, suevas síntesis, nuevos problemas*. Editado por E. McClung de Tapia y E. C. Ratray, pp. 243-276. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Sahagún, B. d. 1979. *Historia General de las Cosas de la Nueva España: Fundada en la documentación en Lengua Mexicana recogida por los Mismos Naturales*. México, D.F.: Editorial Porrúa.
- Siméon, R. 1981. *Diccionario de la lengua Nahuatl o Mexicana*. México, D.F.: Siglo XXI Editores, S.A. de C.V.
- Sotomayor, A., y N. Castillo Tejero. 1963. *Estudio petrográfico de la cerámica "anaranjado delgado"*. *Publicaciones 12*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia, Departamento de Prehistoria.
- Torquemada, J. d. 1967. *Monarquía Indiana*. México, D.F.: Editorial Porrúa S.A. de C.V.
- Urcid Serrano, J. 2003. Las urnas del barrio zapoteca de Teotihuacán. *Arqueología Mexicana* 11:54-57.
- Yoneda, K. 1991. *Los mapas de Cuauhtinchan y la historia cartográfica prehispánica*. México, D.F.: CIESAS.
- Zapata y Mendoza, J. B. 1995. *Historia cronológica de la noble ciudad de Tlaxcala*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.